

grande compasión al Padre Geronimo, y al Hermano Benito; y determinaron de comprar los chiquillos, porque aunque pobres esperauan en Dios, cuya causa hazian, que no les auia de faltar para tan buena obra. Fue esto de grande edificacion para los mismos Moros, algunos de losquales los lleuauan sus hijos, y se los entregauan para que los bautizassen.

BOLVIO el Rey a su Corte de Lahor, en ella con ocasion de la Pascua de Nauidad la tuvo el Hermano Benito, para publicar grandemente los misterios de nuestra santa Fè: porque con el zelo y cuidado que tenia de la exaltacion del nombre de Christo, y su santissima Ley, le parecio que no podia dar mayor pregon della, que con representar a los ojos a toda aquella numerosa infidelidad, los misterios del Nacimiento de nuestro Redemptor; porque esto seria vn sermon vniuersal hecho a toda la Corte, y Reino. Y assi procurò, como tenia ingenio, y maña para todo, hazer vn curiosissimo Nacimiento de nuestro Salvador, representando al Redemptor del mūdo en el portal de Betlen, puesto en vn pesebre en medio de dos animales, cō los Pastores que le ofrecian dones, todo con tal arte y gracia, que no solo los fieles de aquella nueva Christianidad, no se hartauan de verle, pero los Moros, y Gentiles venian con tan gran concurso, que por todo el dia no se vaciava la Iglesia, y fue necesario que no se desarmasse el Nacimiento, hasta la Octaua de la Epifania. Y no solo lo admirauan los Moros, pero reuerenciauan, hincandose algunos de rodillas delante del Niño Dios: pero los Gentiles mostraron mayor deuocion; hizieron algunos votos a la Madre, y la traian dones conforme a la facultad de cada vno; pidieronla algunas cosas que les concedio la Santissima Virgen. Vno de los Gentiles truxo, como si fuera Christiano, dos cirios muy gran-

des, vno para que ardiessè en honra del Hijo, y el otro de la Madre: dio juntamente de limosna treinta escudos, los quales repartieron luego los nuestrros a los pobres. Y porque no fuesse muda la representacion de tan grandes misterios hizo el Hermano Benito representar en lengua Persiana a vnos muchachos vna sentenciosa Ecloga pastoril del Nacimiēto del Hijo de Dios, cosa que causò no menos gusto que estimacion de nuestra santa Ley: con lo qual, y con la ocasion que tenian los nuestrros de declarar a los que venian aquel misterio del Nacimiento, fue vna continua y vniuersal predicacion la de aquellos dias, con que se publicò, y dio a entender bastantemente la excelencia de nuestra Religion, y se acreditò entre Moros, y Gentiles, aficionandose a ella muchos, y no fue el que menos el mismo Principe, hijo mayor del Rey, a quien no estornò el recibirla otra cosa sino su poca continencia, por estar cargado de veinte mugeres, de las quales no podia aparrar su coraçon verdaderamente de carne.

ENTRE tanta prosperidad no faltaron trabajos a los Padres, y ocasion en que el seruo de Dios Benito mostrasse su grande animo. Auia en Lahor vn Armenio Christiano, el qual despues de muerta su muger, se quiso casar incestuosamente con vna sobrina suya. Estoruaron selo los Padres; queria por fuerça el mal Christiano que le diessen su consentimiento; resistieron los seruos de Dios, diziendole q̄ por ningun modo vendrian en ello, por ser contra las leyes de la Iglesia. Valiose el Armenio del Rey, para que hiziesse q̄ los Padres disimulasen con èl: no aprouechò nada; mandales el Rey llamar muy apriesa. En el modo y ocasion que les llamò todos entendieron era para hazerles alguna gran violencia, o matarles. Ivan los dos Padres Geronimo Xavier, y Manuel de Pineiro, porque conocian la soberuia y resolucion del

del Barbaro, considerando, segun dize el Profeta, como ouejas llevadas al matadero, determinados de dar la vida antes que dar su consentimiento. Dexauan en casa a nuestro Benito, el qual aunque le enfadava grandemente Palacio, y huía de entrar en él, si bien el Rey le queria mucho, y hazia grandes fauores. Pero esta vez por no perder la corona del Martirio, o de la paciencia, quiso acompañar aquella noche a los Padres; no le dexaron ir con ellos por mas que lo procurò. Pero mientras los Padres estauan con el Rey, juntò el feruoroso Hermano a los Christianos, y Catecumenos que pudo, animòles para que estuuiesen constantes para padecer la muerte por nuestra santa Ley, y confessar siempre el nombre de Iesu Christo: hizo luego que hiziesen oracion, porque Dios nuestro Señor diese su gracia a los Padres, que corriã tan gran peligro, para que perseverassen en su constancia, sin condescender en cosa menos justa, o sufrir la muerte por su santa Iglesia, y arrojando las vestiduras de las espaldas, empeçò a desgarrar sus carnes con vna rigurosa disciplina que se dio por el mismo fin: tuuole muy dichoso por las oraciones del siervo de Dios, porque vièdo el Rey, despues de hechas muchas diligencias, y tomado varios medios, el animo inuencible de los Padres, y la determinaciõ tan constante que tenian de dar la vida antes que consentir aquel incestuoso matrimonio del Armenio, los dexò, si bien quedò ofendido de la respuesta del Padre Xauier, q̄ cõ libertad Christiana le contradixo, refutando la sentençia del Rey. Era este Barbaro de gran entendimiento, y no de menor deshonestidad, y ambicion de honra; la agudeza del entendimiento le hizo no satisfacerse de las sectas que auia en su tierra, de Gentiles, Moros, y Indios. El vicio de la carne no le daua lugar a que abraçasse la Ley de Christo; y su ambiciosa soberuia le leuantò los humos

para hazerse el autor de nueva ley, despues que hizo semejante diligencia a la que se cuenta del Rey de Egipto. Cogio a treinta niños, antes que supiessem formar palabra alguna, encerròlos en vna casa, poniendoles buenas guardas, y teniendo gran cuenta que ninguna palabra oyessen de persona nacida, para saber en que lengua hablarian quando ya grandes, y escoger la Religion que guardassen los de aquella lengua: pero no pudo aueriguar nada, porque no pronunciaron palabra distinta y clara de alguna lengua. Con esto se resoluió este Rey Echebar de antes ser autor de nueva ley, que seguir alguna de las antiguas. Tenia ya algunos sequaces, que o por adularle, o por dadiuas que del recibian, aplaudian, y recibian sus dogmas. Quería ser tenido por Dios, o por vn gran Profeta, y obrador de milagros. Algunas mugeres le hazian votos, y pedian sanasse a sus hijos, y el remedio de otras necesidades, y le hazian oblaçiones. Tanto como esto le demenò su soberuia; aunque en otras cosas era excelente Principe, magnanimo, y de otras muchas que parecian virtudes morales. Entre los dogmas deste Rey, o nuevo sectario, fue vno, que en qualquier acontecimiento, y Religion, se podian casar con dos hermanas, y con las hijas dellas. Y aquel mal Christiano Armenio, quando vio que quedandose Christiano no podia casarse con quien queria, hizose de la secta del Rey. Dixo el Barbaro Principe al P. Geronimo Xauier, q̄ para que estrenaua tanto aquel matrimonio; que que pecado podia ser casarse cõ dos hermanas, o sus hijas, y seguir su secta? El P. Xauier le respondió con gran resoluciõ: Señor, no es menos q̄ dexar el camino del cielo, y despeñarse sin remedio en el infierno; y assi esse hõbre Armenio, y quantos siguieren la impia secta de V. Magestad se han de ir derechos, y sin duda alguna a los infiernos. Dixo esto el Padre delante de mucha gente, y

con gran libertad, y así lo sintió mas el Rey, viendo condenar su secta tan libremente; pero disimuló por entonces por no parecer cruel, y mas con los estrangeros que él auia hecho venir, cuyas muertes podría sospechar que procuraria vengar el Virrey de la India, y tambien por el respeto que tenia a los tres de la Compañia que tenia consigo, por su gran virtud, por la qual él les hazia la mayor honra que a ningun orro señor de su Imperio tambien porque el mismo Rey no estaua satisfecho de su misma ley y secta, y sobre todo porque Dios quiso mirar por sus siervos, y oír las oraciones, y atender a la penitencia del Hermano Benito, para que se lograse el fruto que desta santa libertad del Padre Xauier queria coger su diuina Magestad; porque fuera de la admiracion de los Gentiles en ver tal animo en los Christianos, y la estimacion que hizieron de la Ley de Iesu Christo, recompensaron muchos que se llegaron al gremio de la Iglesia por la apostasia de aquel Armenio, la qual le pareció tan mal al Principe hijo mayor del Rey, que se enojó con él grandemente, y si no fuera por respeto de su padre la castigara con rigor.

DESPUES desto determinó el Rey Echebar conquistar varios Reinos de la India, y aun a toda ella aspiraua sujetar a su Imperio. Partió de su Corte con cien mil hombres, y mas de mil elefantes de guerra. Iva delante otro Capitan suyo con cincuenta mil hombres: aumentóse el numero de los soldados a vn exercito innumerable. En esta jornada quiso que le acompañasse el Padre Geronimo Xauier, y Hermano Benito de Goes, los quales entre tanta multitud de Barbaros hazian vna vida celestial, dándose mucho al trato de Dios en la oracion. Celebraua cada dia el Padre Geronimo, y ayudaua a la Missa el Hermano Benito, no perdiendo ocasion de hazer la causa de

Iesu Christo, así con el Rey, procurando acabar de reducirle, como con muchos otros, quanto podía dar lugar el ruido de las armas. Despues de muchas victorias, y señoreadote del Reino de Decan, llegó el Barbaro a cercar la fortaleza inexpugnable de Syra, dōde estaua el Rey Miramo de Brecēpur, aliado con los Portugueses. Faltóle poluora, y municion al Mogor; llamó a su tienda al P. Geronimo, y al Hermano Benito, pidioles escriuiesen a los Portugueses de Chaul, para que se la embiasen, que él tambien despacharia sobre lo mismo sus Reales cartas. Respondieron los siervos de Dios, que les mandaua su Magestad vna cosa muy injusta a los Portugueses, y por consiguiente el pedirselo ellos, por ser contra las leyes Christianas. Porque a lo que parece, hazia aquel Barbaro guerra injusta, y tambien porque no era licito quebrar las pazes que auian hecho los Portugueses con el Rey Miramo. Embrauecióse el Mogor de la respuesta tan libre, desterrólos de su Reino, mandándoles tornar a Goa. Los siervos de Dios que no tenian menos valor para hablar que para obrar, luego quisieron partirse, pero detuuiéronlos algunos señores, porque en el camino no les mandasse matar el Rey; y porque conocian su condicion, que passada la colera echaria de ver la razon. Sucedió así, y el Rey quedó tan amigo dellos como antes, ordenandolo así la Prouidencia diuina para con sus predestinados, para que no se perdiesen algunas almas que se perderian con la ausencia del Padre Xauier, y Hermano Benito. Pero aunque le faltó al Mogor poluora para batir la fortaleza, no oro para ganarla: corrompió con liberales dadiuas a algunos Capitanes della, comprando desta suerte la plaza, que no pudo conquistar. Mandó llamar Echebar a siete Capitanes, o Regulos, que cautiuo, preguntóles que Religion seguian, y respondiendo q̄ la de Mahoma, se enojó

mucho, mandandoles tratar muy mal. El Padre Xauier, y Hermano Benito, se los pidieron al Rey por merced, el qual respondió: Estos siete Reyes Moros, yo les auia de mandar matar; porque siendo descendientes de Christianos, han seguido la impia secta de los Sarracenos: mas pues vosotros me los pedis, yo os los entrego totalmente, para que hagais dellos lo que quisiereis. Agradecieronfelo los siervos de Dios, y de tal modo los hablarõ y agasajaron, que conuirtieron a todos siete. A otros muchos desta fortaleza fueron causa de la vida eterna, fuera de otros que en el discurso de la jornada se lauaron con la sangre del Cordero en la fuente del Bautismo. Y para que se vea la prouidencia altissima de la predestinacion eterna, hallaron acafo en vn afueroso muladar vna criatura muriendose, que alli auia arrojado algùn barbaro, bautizaronla, y luego espirò, y entrò en las moradas eternas a hazer compañía a las Potestades, y Principados del cielo, para q̄ se cumpla a la letra aquello del Psalmò, que leuanta Dios al pobre del estiercol para colocarle cõ los Principes de su pueblo. Todo esto le parecia muy bien al Rey Echebar, y fauorecia cada dia mas las cosas de la Religión Christiana; porque era la que mas le satisfacia, y nuestro Señor no solo se lo daña a entēder por el Padre Geronimo, y Hermano Benito, sino por algunos prodigios que obraua en confirmacion de la doctrina que enseñauan los de la Compañia. Vno dellos fue, q̄ por satisfacerse mas este barbaro de la Ley verdadera, escriuió en distintos papeles los nombres de todos los Autores de leyes que alcançaua a saber, como Moises, Licurgo, Mahoma, Camo del Japon, y Iesu Christo; y rebueitas todas, mādò traer a vna mona muy ingeniosa, para que escogiesse, y le diesse vna de aquellas, cuya ley era la verdadera. Estauan delante los mayores señores de su Reino, y sus hijos. La mona topò la

primera cõ la cedula de Mahoma; oliola, y luego haziendo con el gesto asco della la hizo pedaços, y començò a pisarla con los pies; lo mismo hizo con la de Camo. Topò luego con la de Licurgo, y riendose della la arrojò en tierra, como que tambien no hazia caso de ella. Topò luego con la de Moisen, a la qual sin gesto, ni muestra de desprecio, no hizo sino echarla en el suelo dexandola caer. Tomò luego la que tenia el nombre de IESVS, empeçòla a venerar, y besar, y dando con ella en la mano muchos saltos de plazer, se la mostrò al Rey, dandole a entender, que aquel Legislador auia de preferir a todos. Quiso el Rey que se hiziesse otra vez la prueua: tornaron a escriuir otras cedulas, y vn señor de los que estauan presentes cogio sin que lo echassen de ver la de Iesu Christo. Propusieron las otras a la mona; hizo lo mismo que la vez passada, passando las cedulas de Mahoma, Camo, Licurgo, y Moises: quando viò que faltaua la de IESVS, quedò suspensa, y muy pensatiua, mordiendose las vñas de las manos: riñeronla, que por que se estaua assi, y no daña la cedula del mejor Legislador? Rascauase la mona la cabeça, heria con los pies la tierra, tēblaua de rabia o pena, porque le faltaua vna cedula. Limpiose las narizes, y luego oliò a todos los Caualleros que estauan presentes, y cayendo en quien tenia la cedula, toma a su Maestro por la mano derecha, y lleuale adonde estaua aquel Cauallero que auia escondido el papel del nombre de IESVS; al qual asió con la otra mano, como apremiándole para que se le diesse: al fin se le diò, y tomándolo el animal bruto el nombre de IESVS, hizo la misma fiesta que antes, y la misma demostracion. Todo esto no bastò para que el Rey dexara su soberbia; y assi tampoco bastò para que recibiesse el suauo yugo y Bautismo de Christo: pero fue bastante para que fauoreciesse mucho a los de la Compañia, y los Christianos.

§. III.

Embiale el Rey Echebar por Embaxador a Goa.

O FRECIOSELE al Rey Echebar embiar vn Embaxador al Virrey de la India, pidio al Hermano Benito le acompañasse, para que tuuiesse mejor expediẽte sus negocios. No perdio la suya el zeloso Hermano Benito, para procurar la mayor gloria de Dios; pidio al Rey por merced todos los cautiuos hijos de Christianos, que era gran numero de hombres, y mugeres, que entre aquella Morisma, y Gentilismo auian nacido, y no sabian de nuestra Fè, ni tenian mejores costumbres que los Moros. Lleuóselos consigo a Goa, instruyóles en las cosas de nuestra santa Fè, enseñóles la doctrina Christiana, y entrando con todos triunfando en Goa, les hizo bantizar solemnissimamente, con alegría singular de todos los Porrugueses.

CUMPLIDA su embaxada boluio el Hermano Benito, de Goa al Mogor, donde dio principio a su peregrinaciõ, y larga jornada, en busca del Reyno del Catayo, en la qual mas que en ninguna otra cosa mostrò la grandeza de su animo y zelo, y el ardiente deseo que tuuo de padecer mucho por Christo, emprendiendo por su amor vna jornada tan incierta, trabajosa, y sumamẽte peligrosa. Ni se sabe que para buscar algũ Reino, o Region, se aya hecho por tierra semejante jornada. La ocasion de ella fue, que auiendo oido el P. Geronimo Xauier, y el Hermano Benito, como auia en las partes mas Orientales del Mogor vnas tierras que llamauan el Catayo, donde auia muchos Christianos, con el grãde zelo que tenian de la saluaciõ de las almas, lesparecio seria bueno buscar aquella desconocida gente, que aunque guardassen la Religion Christiana, tendrian muchos yerros en

ella, por la poca comunicacion con la Iglesia Romana. Ofreciose el feruoroso Hermano Benito a aquel grande trabajo de buscarla, poniendose a passar tantas muertes, quantos peligros della auia de correr, que serian continuos entre tantas Barbaras gentes, y Moros, enemigos del nombre de Christo. Comunicose el intento con el Padre Nicolas Pimienta, Visitador de la Cõpañia, y el Virrey de la India, y con aprobacion de todos embiò el P. Xauier a su cõpañero Benito a buscar aquel famosissimo Reino, q̃ los Moros llaman Catayo, cuyo nõbre vino antiguamẽte a noticia de los Europeos, por autoridad de Marco Paulo, Veneciano; si biẽ algunos siglos despues cayò de la memoria, de fuerre q̃ apenas se creia le huuiesse en el mundo. El Virrey de la India (q̃ en aquella fazon era Arias de Saldaña) tenia orden del Rey q̃ diessse calor a esta empresa, con el gasto, y con el fauor necesario a disposiciõ del P. Visitador, lo qual hizo cõplidamente, conforme a su deseo, de dilatar la Fè Catolica. Despidiose nuestro Benito del Rey Echebar, el qual lo hizo muy Real y generosamente con èl, dandole buena limosna para el camino, y juntamente sus patientes, saluos conductos, prouisiones, y cartas para varios Principes; y assi fue juzgado por Armenio, a quien se le concedia passaje mas libre, el qual se le prohibiera si fuera tenido por Español. Lleuò cõsigo varias mercaderias, assi para sustẽtarte vèdiendolas, como para que le tuuieran por mercader. Estas eran muchas de la India, y del Reino del Mogor, haziendo la costa el Virrey, y ayudando tambien a ella el mismo Echebar. Dióle el Padre Geronimo Xauier dos cõpañeros de nacion Griegos, diestros en el camino, el vno dellos era vn Sacerdote, para consuelo de Benito, y se llamaua Leon Grimano, el otro era mercader, llamado Demetrio: a estos se añadio vn Armenio, llamado Isaac, q̃ fue el mas fino

de todos, y su perpetuo Achates; porq̄ los otros dos no pudiendo passar adelante con tantos trabajos, y peligros, le dexaron. Vistiose el Hermano Benito en habito de mercader Armenio, Christiano, y con nōbre al vso de aquella nacion, llamose Abdula, que significa señor, y añadió el de Isai, que fue na Christiano: porque en nombre, en habito, en sus palabras, y obras, siempre quiso professar ser Discipulo, y seguidor de Christo, a vista de tantos enemigos suyos, y paganos, que cierto fue esta vna profesion de la Fè heroica, y digna de la santidad, y feruor deste Hermano. Partiose, pues, el siervo de Dios de Lahor con la bendicion del Padre Xauier, y de los demás Padres. Cada año partia vna casila, ò carauana de mercaderes de aquesta Corte a otra de otro Reyno, que tenia su Rey particular llamado Cascar, iban todos juntos, ò por ayudar se los vnos a los otros, ò por defenderse de los ladrones.

§. III.

Parte a buscar el Reyno del Catayo.

SALIO, pues, de la Corte de Lahor por la Quaresma del año de 1603. y en vn mes llegaron a vna Ciudad llamada Arhec, de la misma Prouincia de Lahor, casi quinze dias despues passarō vn rio ancho, quanto vn tiro de saeta: passose en nauios por la comodidad de los mercaderes, en la otra orilla pararon cinco dias enteros, auisados de vn grande numero de ladrones que los esperauā. Despues en dos meses vinieron a otra Ciudad llamada Passaur, donde estuieron veinte dias necessitados de descansar, saliendo de aqui a vn lugar pequeño encontraron vn peregrino hermitaño de los que llaman Iogues, del qual supieron que treinta dias de camino de alli esta-

ua vna Ciudad nombrada Caserfā, donde no permiten que entre Moro alguno, y si entra tiene pena de muerte. Los Gentiles mercaderes pueden entrar en la Ciudad, pero no en los Templos. Contaua que todos los naturales de aquella Region no van si no es vestidos de negro a las Iglesias. Que la tierra es fertil, y que tenia abundancia de vbas. Diola a prouar del vino a nuestro Benito, y era semejante al nuestro, cosa que como no vsada entre los Moros le causò sospecha, si por ventura era habitada de Christianos aquella Prouincia. En aquel lugar donde encontraron al Iogue pararon otros veinte dias, y porque se dezia que en el camino auia salteadores, les dio el señor de aquel lugar quatrocientos soldados para que les fuesen haciendo escolta. De aqui llegaron en veinte y cinco dias a otro llamado Guideli, en todo este camino se lleuauan las cargas por la falda de vn monte, y los mercaderes desde su cumbre con sus armas descubrian los ladrones, porque suelen matar a pedradas a los que passan, si no se sube al mismo punto a lanzarlōs del cō la misma violencia, los ladrones les acometieron, hirieron a muchos, y apenas escaparō con las vidas, y las cargas. Nuestro Hermano Benito se retirò entretanto a vn bosque donde se encomendò a Dios, y rogaua por sus compañeros, que sin duda escaparon por el de muchos peligros. En todos sus caminos procuraua no perder a Dios de vista, cuidando de su trato familiar en la oracion, y quando se parauan en algun lugar se retiraua a negociar a solas con Dios, y todas las Pascuas del año estaua por muchos dias solo, haziendo los exercicios espirituales de su Padre S. Ignacio. Pero boluiendo a nuestra historia, despues de otros veinte dias llegaron a Cabul, esta es vna Ciudad de feria muy frequentada, que aun no està fuera de las tierras sujetas al Mogor. Aqui pararon el Hermano Benito, y sus compa-

ñeros, ocho meses enteros, porque algunos de los mercaderes no quisieron pasar adelante, y los demas atemorizados de verse tan pocos, no se atreuiã a caminar. En esta misma Ciudad y feria encontrò con la cafila de los mercaderes vna hermana del Rey de Cascar, por cuyo Reyno era el passo necesario para el Catayo. El Rey se llamaua Mahamed Can. Esta misma era madre de otro Rey señor de Cotan, y ella se dezia Age Hanen. Age es sobrenòbre, ò apellido cõ que los Moros honran a los que van a Meca a visitar el cuerpo de Mahoma, y boluia aora la Reyna de vn camino tan largo, adonde la lleuò su impia Religion, auindola robado vna multitud de ladrones, y faltandole lo necesario para el gasto del viaje, buscana remedio entre aquellos mercaderes, prometiendo pagar liberalissimamente, y con puntualidad, el principal, y las ganancias, y vsuras, quando llegassen a su Reyno. A nuestro Hermano le pareciò esta ocasion de no perder para ganar la amistad del Rey del otro Reyno, porque espirauan ya las prouisiones del Mogor. Y asì le dio prestados casi seiscientos ducados, que hizo de las mercaderias que alli vendio. Cõ esta liberalidad, y con que en el contrato no quiso vsura, ni ganancia, obligò tãto a la Mora, que no queriendo quedar vencida le pagò largamente en pedaços de aquel marmol, nobilissimo entre los Chinos, que no ay mercaderia mas a proposito para los que iban al Catayo. De aqui se boluio Leon Grimano el Sacerdote, rendido de los trabajos, y las molestias del camino, y Demetrio su compañero se quedò en esta Ciudad por causa de su mercancia. Partiò nuestro Hermano en la cafila de los demas mercaderes, con Isaac Armenio, solo: porque auiedosele ya jurado otros les parecia podian caminar seguramente. La primera ciudad que encontraron fue Characar, donde ay mucha cantidad de hierro. Aqui pade-

cio vna notable molestia nuestro Hermano Benito, porque en estos vltimos fines del Reyno del Mogor, ya no hazian caso de sus prouisiones, cõ las quales hasta entonces auia caminado seguro, y sin pagar derechos. Desde alli llegaron en diez dias a vn lugar pequeño llamado Paruan, y este es el vltimo del Rey de los Mogores. Despues de auer descansado cinco dias, llegaron a vnos altissimos montes de vna Region llamada Aingaran, passados otros quinze entraron en Chalca. La gente desta tierra es de cabello, y barba rubia, como los Alemanes, habitan en varias aldeas. Caminados otros diez dias encontraron vn lugar que se llama Gialalabath: aqui cobran los derechos los Brachmenes, por merced que dellos les ha hecho el Rey Bruarate. Luego despues de quinze dias llegaron a Talhan, donde descansaron vn mes, atemorizados de vn alboroto ciuil, porque por causa de vna rebelion de los pueblos de Calcha no estauan seguros los caminos. De aqui caminando a Quemany ay vn pueblo pequeño (de la jurisdiccion de Abdulahan Rey de Samathan, de Burgania, y Bucarate, y de otros Reynos cõuezinos) cuyo Governador embiò a auisar a los mercaderes se recogiesen dentro de los muros, porque fuera dellos no estauã seguros de los rebelados Calchieneses. Y aunque los mercaderes respondierõ, que querian pagar los derechos, y proseguir su camino de noche, no lo consintio de ninguna fuerte el Governador, diziendo, que aquellos rebeldes no tenian hasta entonces cauallos, y que si los tomauan a los de aquella cafila, con ellos mismos assolarian mas cruelmente la tierra, y darian mayor molestia al pueblo: que mas seguro le parecia se juntassen con los suyos para defenderse de la violencia de aquellos rebelados. Apenas auia llegado a los muros del lugar, quando llegó nueua que los de Calcha venian, cõ la qual huyò cõ su gente el Governador.

Los

Los mercaderes en este peligro leuataron de repente vna trinchea de sus cargas, y carruaje, adonde truxeron gran cantidad de piedras, para seruirse dellas en faltando les las saetas. Visto aquesto por los Calchieneses, les embiaron vna embaxada, que no tenian de q̄ tener miedo, que ellos les serian compañeros, y defensores en el camino; pero no les pareció fiarse de rebeldes. Luzgaron de comun acuerdo ponerse en huida, no se supo qual dellos dio noticia desta determinacion a los de Calcha, y assi los acometieron, y ellos desampararon la ropa, y se acogieron a vn bosque vezino. Los salteadores sacaron de las cargas todo quanto les dio gusto, y luego llamaron a los mercaderes del bosque, y los mismos ladrones les permitieron que se entrassen con su ropa en el pueblo, desamparado, y vazio: nuestro Benito no perdio mas de vn cauallo, el qual recobró despues en cambio de vnos paños de algodón. Estauan dentro de los muros, no sin grande miedo de ser acometidos, y muerros de todos los rebeldes. Pero a este mismo tiempo vn Capitan de los mayores, llamado Olobet Ebadacan, de la Region Bucarate, embió a vn hermano suyo, el qual con amenazas obligò a los rebeldes Calchieneses, a que dexassen ir libres a los mercaderes. Si bien en todo este camino, por diuersas vezes les acometian los ladrones, y mordian la tetaguarda de la casilla: y auiendose parado vn poco nuestro Hermano Benito, salieron contra el de vna emboscada quatro ladrones, cuya violencia butlò de aquesta suerte. Quitose de la cabeça el turbante Persiano, y se la arrojò, ellos pensando tenía en el algunas joyas, fueron a cogele, y despues haziendo del vn juego de pelota, dieron lugar a nuestro Hermano para que poniendo las espuelas al cauallo se adelantasse, y corriese mas q̄ lostiros de sus saetas, y se juntasse con sus cõpañeros. Despues de ocho dias

llegaron a Tengi Badaxan, por vn camino malissimo, Tengi significa mal camino, porque es angostissimo, y no ay senda mas de para vno solo, sobre vn altissimo barranco, de vn rio. Los vezinos desta Ciudad auuados con la misma escolta de los soldados que les acompañaaua, dieron asalto a los mercaderes, y quitaron al Hermano Benito tres cauалlos, q̄ rescató despues con dadiuas. Aqui pararon diez dias, y en otro llegaron a Charchunar, donde la fuerça de los aguazeros los detuuo quinze, en el campo abierto, y demas de la inclemencia del Cielo, fueron otra vez acometidos de los ladrones. De aqui llegaron a Serpanil, diez dias de camino mas adelante, mas era el lugar desierto de habitadores, y de bastimentos. Subieron a vn alto monte llamado Sacritima, al qual no pudieron dar alcance, sino los mas alentados, y valientes cauалlos, los otros rodearon por camino mas largo, pero mas llano. En este lugar se mãcaron dos cauалlos del Hermano Benito, y los criados trauan de dexarlos, viendose fatigados del trabajo, mas al fin alcançaron a los otros. En veinte jornadas siguietes vinieron a la Prouincia de Sarchil, donde hallaron muchas aldeas pobladas, vnas cerca de otras. Pararon dos dias para reparar los cauалlos, de allí en otros dos llegaron al pie de vn monte llamado Chechalith, en cuya subida, por causa de la mucha nieue de que estaua cubierto, se helaron muchos hombres, y al mismo Benito le faltò poco para dar fin a su vida, porq̄ estuuieron seis dias enteros en aquella nieue. Finalmente se pusieron en Tanguetar, q̄ es del Reyno de Cascar. Aqui cayò al agua desde la barranca de vn grande rio el Armenio Isaac, y estuuo ocho horas enteras medio muerto; mas con la ayuda, y oraciones de Benito boluiò en sí. Despues de otros quinze llegaron al pueblo laconich, y fue tal el camino, que de la fatiga se le murierò seis cauалlos.

Passados otros cinco dias se adelantò nuestro Hermano Benito de la cafila, y entrò primero solo en la Metropoli, q̄ se llama Hiarcán, de donde embio socorro de cauallos, y proueyò de lo necesario a los compañeros, los quales no mucho despues llegaron en saluo con sus cargas, y mercaderias. Hircanda, ò Hiarcán, Corte del Reino de Cascar, es vna famosissima feria, así por el concurso de los mercaderes, como por la variedad de las mercaderias: en ella dio fin a su viaje la cafila de los de Cabul, y desde allí se ordenò otra nueua al Catayo, cuya Capitania vende el Rey en mucho precio, y dà al Capitan jurisdiccion Real, sobre los mercaderes della, en todo el camino. Primero que se juntasse en forma, se pasó vn año, porque no quieren ponerse en jornada tan larga, y tan peligrosa, sino son muchos juntos, ni tampoco la hazen cada año, sino los que ya saben que hã de ser admitidos en el Reyno del Catayo, ò la China. No ay mercaderia de mas valor, y mas frequentada en todo este viaje, que las pieças de vn cierto marmol transparente, al qual marmol nosotros por falta de otro vocablo llamamos jaspe, que lleuan al Rey alentados de la grandeza de su precio, qual el del Catayo, ò China juzga ser conforme a su dignidad. Todo lo demas que a el no le agrada se puede vender libremente a los particulares con ganancia tal, que su esperanza dà por bien empleados tantos trabajos, y gastos. Deste marmol componen varias preseas, vasos, guarniciones de vestidos, y de ceñidores, donde insculpen artificiosamente flores, y hojas, con que representan no poca magestad. A este marmol, del qual està oy lleno el Reyno de la China, llaman los Chinos Yuxe, y ay dos fuertes del, vna mas preciosa q̄ se saca del Rio Cotán, no lexos de la Corte, casi de la misma manera que los buzos pescan las perlas, y suele sacarse como vnos pedernales grandes: otra

de menos estimaciõ se saca de los montes, y se corta en piedras mayores, y en tablas de casi dos varas de ancho, las quales se acomodan despues para el camino. Este monte està lexos de la Corte veinte dias de camino, y se llama Cansanguicaxo, esto es, monte de piedra, ò pedregoso, y verisimilmente es el que con el mismo nombre le llamã algunos en los mapas deste Reyno. Sacanse aquestas piedras con vn trabajo increíble, así por la soledad del lugar, como por la dureza del marmol, que para domarle, y para que se ablande algun tãto, es necesario encender encima vn grande fuego. Tambien vende el Rey a algun mercader por mucho precio la licencia de sacarle, y sin la licencia de aqueste mercader no le puede sacar persona alguna, en todo el tiempo de su asiento, y contrato. Quando van a esto se lleva el sustento de vn año para los trabajadores: porque en mas breue tiempo no se dà la bueltra a parte adonde aya lugares habitados. Nuestro Hermano Benito cumplió con el officio, y obligacion de visitar al Rey (llamauase Mahamethin) fue bien recibido, por el presente que lleuò, diole vn reloj para colgar del cuello, espejos de vidrio, y otras cosas de Europa, con las quales se holgò, y se le aficionò tãto, que recibió en su amistad, y debaxo de su amparo al que se las diò. No descubrió el Hermano al principio que queria ir al Catayo, sino solamente murió la platica del Reyno de Chalis, que està al Oriente desta Corte, y para este camino pidio prouision Real, siendo medianero para esto, vn hijo de aquella Reyna peregrina, a quien prestò los seiscientos ducados. Tambien formò estrecha amistad con varios Gentiles, hombres de Palacio.

Admira a los de Hircãda, y predica a Christo.

FUE muy celebre la entrada del Hermano Benito en Hircãda; luego que llegó se llenò la Ciudad de su fama, diziendose vnos a otros como auia llegado vn Armenio Recma, esto es de Europa; y que no seguia la secta de Mahoma. Y aunque como hemos dicho, dio al Rey sus presentes, auiendo auisado al Barbaro que traia Benito la señal de los Christianos, y su Euangelio, porque traia consigo vna Cruz, y vn Diurnal en que solia rezar por entender Latin, y el dexar de auerse ordenado de Sacerdote, solo fue por humildad, mandole el Rey se lo mostrasse todo. El deuoto Hermano por hazer mayor ostentacion de nuestra santa Fè, sacò su Diurnal embuelto en vn paño de seda, y con singular reuerencia le besò, y luego puso sobre su cabeça: Fuesele a dar al Asistente del Rey, tornando otra vez a besarle, y ponerle en la cabeça, para obligar a aquellos infieles que hiziesen lo mismo, y assi lo consiguió, porque hasta el mismo Rey hizo la misma ceremonia, quando le tuvo en las manos. Pidiote el Rey le declarasse alguna cosa de aquel libro. Acertò a abrir en parte donde estaua aquella Antiphona de la Ascension: *Viri Galilai, quid statis aspicientes in cœlum.* Leyò con tal voz, y derramando tantas lagrimas, que obligò a los mismos Moros a hazer otro tanto, de modo, que dauan muchos suspiros. Con aquella ocasion les declaró en lenguaje Persiano, la qual lengua sabia bien, el misterio de la Ascension de Christo nuestro Saluador, la venida del Espiritu Santo que nos tenia prometido, y luego la que ha de na-

zer el Hijo de Dios, quando venga a juzgar al mundo. Y tornando a leer topò con el Psalmo *Miserere mei*, con cuya ocasion les tratò de la penitencia de los pecados, y la grauedad que tenian: Dezielo todo con tal espiritu, que se mirauan vnos a otros, aquellos Barbaros, y el Rey espantado de tan altos misterios, dezia: Que es esto? Pidió luego la Cruz, diosela el Hermano con la misma reuerencia. Declaròles de la misma manera el misterio de la Cruz, y redencion del genero humano. Satisfizo a algunas preguntas que le hizo el Rey, con grande admiracion de los Barbaros, y gozo del Hermano Benito, por verse Predicador de Iesu Christo, en medio de aquel Paganismo, y Morisma, y que por su medio eran respetadas, y admiradas las cosas de nuestra santa Fè, dando por bien empleados los trabajos passados, por aquella gloria que se daua a su Redentor de sus mismos enemigos. Otro dia le hizo llamar el mismo Rey de Cascar, estando presentes los Caziques, y Letrados de su torpissima secta, a los Letrados llaman Mulas. Preguntaronle, que ley professaua, si la de Moyes, ò de Dauid, ò la de Mahoma, y a qual parte se boluia quando auia de orar a Dios? Respondio, Que professaua la Ley de IESVS, a quien ellos llaman Isai. Y que para orar se boluia a qualquier parte, pues en toda parte estaua Dios. Desta vltima respuesta se leuantò entre ellos grande contienda: porque los Moros se bueluen al Poniente. Al fin concluyeron, que tambien podia ser buena nuestra Ley. Deseò el Principe, hijo de aquella Reyna, a quien diò los dineros el Hermano Benito, verle hablar de nuestra Fè, y oírle leer en el Diurno, lo qual hizo con tal espiritu y deuocion, que el mismo Principe llorò, y quedó tan aficionado al Hermano, assi por

aquella liberalidad que usò con su madre, que espantò a los Moros; como por su persona, que dixo, que quando boluiesse le auia de acompañar, y defenderle con su misma vida, si fuesse menester, de los que le quiesessen ofender. En otra ocasion declarò al Rey, y a los suyos el misterio de la Santissima Trinidad, y de muchos de los atributos diuinos, de la eternidad, magnificencia, omnipotencia de Dios, con q̄ criò todas las cosas. Quedauan los oyentes pasmados, diziendose: Estos son los que pensauamos que no tenian ley? El Rey dezia: Vn grande Sabio, y Doctor es este que estamos oyendo. Pareciables el Hermano Benito hombre admirable, y verdaderamente lo era. Iuntaron vn concilio los principales Sarracenos, y Moros, en que trataron como podrian reduzir a su secta vna persona de tan grandes partes como Benito. Los mas dixerón que seria cosa imposible, y que primero se dexaria hazer pedazos. Tal resolucion echauan de ver en el modo con que les declaraua los misterios de nuestra santa Ley. Con todo esto no faltò vno que se ofreciò a ello, y prometio de procurarlo con todas sus fuerças. Quando conociò su intento el sieruo de Dios, se fue a este Moro, y le dixo con gran valor: Que te causas en vano, buen hombre? porque te atormentas, y trabajas en lo que no has de conseguir, que yo quiero a mi ley mas que a las niñas de mis ojos, y a mi misma vida? Si lo hazes por coger las cosas que traigo conmigo, tomalas todas, y toma mi mismo cuerpo, y hazle pedazos, y corta vno por vno todos mis miembros, q̄ no podrá sucederme cosa de mayor alegria, q̄ morir con este genero de tormēto, y crueldad por mi Redentor Iesu Christo. Asòbrò al Moro esta resoluciò, y enmudeciò sin hablarle mas palabra de aquel punto.

Otra vez llamò a Benito vn gran señor de la Corte, para que tratasse en su casa delante de muchos Moros, de las

cosas de los Christianos. Vno dellos considerando la persona de Benito, su mucha gracia, y caudal, se compadeció del diziendole, que se dexasse de aquellas cosas, y se hiziesse Moro, rogandose mucho, y que hiziesse a su Mahoma, juntamente con èl, vn solēne Zalema, diziendo que no le faltaua otra cosa para ser vn gran varon: y diziendo y haziendo, despidiendo del pecho vn gran suspiro, començò a pronunciar la formula. Mas como viò que Benito no le seguia, ni hazia caso del, diò vn grande gemido. Los otros Moros bramauan, y echaron mano a los alfanges, contra el sieruo de Dios. Pero èl muy seguro en medio de tantas armas que le amenaçauā, no hizo mouimiento alguno, sino solo dezir al Cauallero cuya era la casa: Para esto, señor, me cobidastes, y vine a vuestra casa, fiado de vuestra palabra? Al fin deruò el señor a quien predicaua Benito, las manos de aquellos Barbaros, respetando en èl su gran constancia, que pretendian conquistar. Otra vez estando comiendo cō otros muchos, entrò vn hombre furioso, con vn alfange desnudo, y acometiendo al Hermano, le mandò que inuocasse a Mahoma, sino que le auia de matar. No lo quiso hazer el sieruo de Dios, sin darsele nada de las amenazas, ni aun de las obras que en èl podia executar el Moro: pero no le dieron lugar los demas que comian, porque cogiendole las armas, echaron fuera de la casa a aquel hombre atreuidò. De la misma suerte estando en vna conuersaciò de muchos, saliò vn Caziz de los Moros, y puso vn puñal al pecho al Hermano Benito, amenazandole con la muerte, sino hazia el Zalema a su Profeta falso. Estaua el sieruo de Dios riendose mientras tenia el otro la punta del puñal junto a su pecho. Tan seguro citaua en medio de tantos riesgos, y lo podia estar por la experiencia del fauor diuino, entre tantos, y tan manifestos peligros de la vida, guardandose la

en esta, como en otras muchas ocasiones. Vnas vezes disponiendo su diuina bondad que acudiesen otros a fauorecerle. Otras porque ponía tal gracia en sus palabras, que con vna sola solia apaciguar los coraçones mas enemigos, las mas vezes ganandolos por amigos. Valiale para todo el continuo recurso que tenia a Dios este su siervo, orando con èl, aun mientras estaua cõ los hombres. Auia en la ciudad de Hircanda cien Mezquitas, y cada Viernes se mandaua pregonar, que se acordasen como aquel dia se auia de ir a la Mezquita principal, para rezar ciertas preces, y oraciones de su maldita secta. En acabandolas salían doze hombres con vnos açotes de toro, y a quantos encontrauan que no auian asistido, les dauan con ellos, con lo qual se purgaua de aquella su culpa. Auia tambien costumbre, que visitasen todos cada dia cinco vezes la Mezquita de su vezindad, y si no, tenian cierta pena: forçauã al Hermano Benito, que visitasse su tẽplo, ò q̄ pagasse la pena. No quiso hazer vno, ni otro. Sabiẽdo el Rey lo que passaua ordenò q̄ no se metiesen con èl, y q̄ le dexassen viuir en su ley de Christo.

Sobre todo admiraua a quantos le conocian la virtud, y santidad del Hermano. Dezian los mismos Moros, que no auian visto hombre mas santo que aquel Armenio. Fiado en su santidad, llegò vno a que le sanasse vn hijo suyo, que auia vn año que estaua muy malo, sin aprouecharle remedio alguno, de los muchos que le auian hecho. Fue el Hermano a ver el enfermo, puso sobre èl el Diurnal, y la Cruz, dixole vn Euangelio, sanò luego el doliente, cobrando todas sus fuerças. Con otras maravillas seme jantes confirmò nuestro Señor la verdad de su santa Fè, y mostrò la rara virtud de Benito. Seis meses auian passado, quando sin pensar llegò Demetrio, vno de los antiguos compañeros que se auian quedado en Cabul, y cõ su venida se alegrarõ nuef-

tro Benito, y Isaac Armenio, pero fue breue el contento, porque por su respeto corrieron peligro. En este tiempo con licencia del Rey se eligia entre los mercaderes vn Emperador, de burlas, (como en España los Obispillos) al qual todos los demas dauan la obediencia, y le seruian, y aun le hazian presentes, conforme a su uso. Demetrio por no gastar, hurtaua el cuerpo a esta ocasion. Y porque este Emperador tiene poder para prender a los rebeldes, y aun para mandarlos açotar, no estuuolexos de lo vno, y de lo otro. Pero el Hermano Benito lo compuso todo cõ su prudẽcia, y con su intercession, y vn presente alcançò que le perdonasse. Otro mayor peligro sucedio. Assaltaron vnos ladrones la pòsada, maniataron al Armenio, y con vn puñal a los pechos le forçauã a q̄ no diesse voz, mas sintiendolos por el ruido el Hermano Benito y Demetrio se pusieron sobre.

Auia hecho vna ausencia el Hermano Benito, adonde estaua aquella Reyna, a quiẽ auia socorrido en el camino. Estaua su Corte lexs de alli, jornada de diez dias, y en ir, y en boluer se passò vn mes. En este tiempo esparcieron los Moros nueuas falsas, de la muerte de Benito. Dezian q̄ sus Cazizes lo auian muerto, porque auia reusado innocar el nõbre de su falso Profeta, y ya los Cazizes de Hircan intentauan despojarle de quanta hazienda tenia, como q̄ huiesse muerto abintestato, y sin heredero. Lo qual dio mucha molestia a Demetrio, y al Armenio, procurãdo defenderse. El vno, y el otro llorauã cada dia su muerte, y asì despues fue doblado su cõtento, quando le vierõ llegar bueno, y saluo, porq̄ boluia muy rico, y satisfecho, cõ aquel mas precioso marmol. Cõ esto dando gracias a Dios, repartio mucho entre los pobres de limosna. Este estillo guardaua liberalmente en todo el camino. Entre tanto se publicò por Capitã de la cafila de los mercaderes que se aprestaua, vno de la tierra, llamado

Agia.

Agiassi, el qual porque tuuo noticia q̄ nuestro Hermano era hombre cuerdo, y razonablemente rico, le combidò a su casa a vn solemne banquete, donde fuera de muchos regalos, no faltò musica, de la de aquella gente. Al fin de la comida le rogò se fuesse con èl hasta el Carayo: No auia cosa que mas el Hermano deseasse. Pero con la larga experiencia auia aprendido como auia de tratar con los Moros, y assi antes quiso ser rogado, que rogar, no auiendo descubierto sus intentos a los de Hircan. Interpuso el Capitan de la casila, ò carauana, el fauor del Rey, al qual el Hermano Benito prometio hazerlo, mas con tal condicion que le auia de dar passaporte, y patente para todo el camino. Con esto se ofendieron sus compañeros de la primera casila de Cabul, porque no querian carcer de su compañía. Aduertianle, que no se fiassè de los naturales de aquella tierra, que era gente peruersa, y con esta traça le lleuauan ya quitada la hazienda, y la vida. Disculpose el Hermano, con q̄ le obligò a ello la autoridad del Rey, y con que auia dado la palabra al Capitan de la casila, a quien ya no estaua en su mano faltar, ni le era cosa segura. No era vano el miedo destos mercaderes, porque muchos de los mismos naturales de la tierra afirmauan, que apenas autian salido de los muros de la Ciudad aquellos tres Armenios, que por la semejança de la ley los tenian por de vna nacion, quando los auian de matar. Y assi Demetrio assombrado desto desistio segunda vez de aquesta peregrinacion, y tambien rogaua a nuestro Hermano se boluiesse, y dexasse la jornada. Mas despidiòle de si, diziendo que en ningun tiempo faltaria de su obediencia, por miedo de la muerte, mayormente en este negocio, de donde se esperaua grandissima gloria de Dios. Que le parecia cosa indigna dexar burladas las esperanças

de tantos, por el temor de la muerte, engañar al Arçobispo de Goa, y al Virrey de la India, despues de tanto gasto hecho, que èl esperaua dar fin a aquel negocio, con el fauor de quien amparado hasta entonces auia llegado hasta alli. Que si el successo no respondiessè a su deseo, de buena gana ofrecia su vida en esta causa. Y verdaderamente assi como fue grande la constancia deste seruo de Dios en profeguir su camino, assi tambien no fue mucho de espantar, que los que no tenian tanto espirtu faltassen en èl: porque fuera de los peligros de los saltadores, y de las naciones tan sin Dios, ni ley por donde passauan, auia otras incomodidades, y peligros de vida grandes. Demodo, que se iba poco a poco disminuyendo la compañía, ò casila en que iban. Y de solas las nieues, y excelsiuos frios, se quedaron muchos muertos por los caminos. Pero el animo, y obediencia del feruoroso Hermano, atropellaua con todo, sin reparar aun en su propia vida, corriendose que pudiesse mas en los Infieles la codicia de lo temporal, que en èl la caridad de Dios. Apercibiose, pues, para el camino, y comprò diez uallos para si, y para su compañero, y para las cargas; otro tenia ya en casa. Entretanto el Capitan de los mercaderes auia ido a su casa, que distaua cinco jornadas de la Corte, a disponerse para el camino. De alli embiò vn mensajero a nuestro Hermano, que començasse a caminar lo mas presto que pudiesse, y que con su exemplo obligasse a los demas mercaderes. Hizolo de buena gana el año 604. casi mediado Nouiẽbre. Llegaron a vn lugar llamado Iolchi, donde suelen pagar derechos, y examinar las prouisiones Reales. De aqui en veinte y cinco dias passaron todos estos lugares Hanchalix, Alchegret, Hagabateth, Egriar, Mesetelec, Thalec, Horma, Thoantac, Mingieda, Capital.